

Retos y desafíos de Centroamérica en los próximos años

Institute George W. Bush (Washington), 15.05.19

Centroamérica es, desde hace décadas, una de las regiones más convulsas y conflictivas del planeta. Durante la segunda mitad del siglo XX, la región vivió regímenes autoritarios de distinta magnitud. Y en la década de los ochenta, pudimos ver como todos los países (incluido Nicaragua) transitaron hacia presidencialismos democráticos. Sin embargo, la calidad de las citadas democracias ha dejado desafortunadamente bastante que desear y los niveles de confianza ciudadana en las instituciones (legislativas, ejecutivas y judiciales) se encuentran en mínimos históricos.

En algunos casos incluso se han producido derivas autoritarias. La situación en Nicaragua lo dice todo... Es sencillamente dramática. Son ya más de 350 muertos, más de 700 presos políticos y 65.000 exiliados¹. Una verdadera tragedia humana, social y económica resultado del régimen dictatorial que los Ortega Murillo han edificado durante los últimos trece años.

El resto de países que componen el istmo centroamericano, sin caer en el naufragio político por el cual transita Nicaragua, tampoco disfrutaban de una buena situación. Costa Rica pasa por malos momentos después de un año de gobierno del Partido de Acción Ciudadana (PAC). Otrora un ejemplo de estabilidad política, durante el último año se ha observado una elevada conflictividad y un progresivo aumento del descontento.

De todas formas y a pesar de las dificultades, debemos reconocer que Costa Rica sigue siendo a día de hoy una de las mejores democracias de América Latina. Todavía se mantiene la estabilidad social y afortunadamente los niveles de seguridad siguen siendo altos (incluso han mejorado) en perspectiva comparada a nivel regional. Pero no se puede negar la evidencia. En estos momentos en Costa Rica se observa una grave crisis de déficit fiscal (por encima del 6%) y de deuda pública (por encima del 50%). Y ambas deben ser atajadas a corto plazo. De lo contrario, el país podría perder aquello que tanto le ha costado ganar (estabilidad y seguridad) y que tantas ventajas le ha portado en el contexto centroamericano.

Las medidas fiscales que ha puesto en práctica el Presidente Alvarado no son las más adecuadas para los retos que debe enfrentar a futuro Costa Rica. Como hemos indicado líneas atrás, si el país quiere resolver la crisis de deuda y el problema de déficit fiscal debe apostar sin complejos por la atracción de inversión de extranjera y por una reducción de impuestos que fortalezca el poder adquisitivo de los ciudadanos. El peso y tamaño del Estado también deberían ser puestos en discusión.

Y como no puede ser de otra forma, se debería mejorar el tejido empresarial costarricense y no atacar el mismo imponiendo una subida fiscal que además de inquietar a la ciudadanía reduciendo su

¹ Para más información ver: <https://www.univision.com/noticias/america-latina/350-muertos-760-presos-politicos-y-65-000-exiliados-el-oscuro-saldo-de-un-ano-de-crisis-en-nicaragua>

poder adquisitivo, dificulta la creación empleo (el paro ha subido durante el último año) y la promoción de la empresarialidad, tan necesaria para transitar hacia la prosperidad.

Ningún país ha crecido y resuelto una crisis de deuda subiendo radicalmente las tasas y porcentajes fiscales.

Quizás sea Panamá -aunque muchos no se sienten centroamericanos- el país que más avanza a nivel subregional. La nación del canal crece a buen ritmo y a pesar de ciertas convulsiones políticas y de los casos de corrupción que han explotado salpicando a altos cargos de la nación, sus cifras siguen siendo muy buenas. Entre el 2001 y el 2013 su crecimiento superó los 7 puntos porcentuales. Posteriormente, durante el 2014 creció por encima del 6% para mantenerse hasta la actualidad por encima de los 5 puntos porcentuales de crecimiento del PIB2. Sin lugar a dudas, Panamá representa uno de los casos de éxito económico a nivel regional.

De todas formas, a nivel institucional y de transparencia queda mucho por hacer. Pero como todos ustedes pueden suponer, mejorando la calidad de su estado de Derecho y manteniendo la identidad actual de hub financiero y de servicios, el país posee un futuro prometedor.

La zona más compleja de la región es sin lugar a dudas el norte centroamericano. Obviando Nicaragua, parece que el denominado triángulo norte posee una serie de retos vinculados a la migración, el desarrollo, la lucha contra el narcotráfico, el crimen organizado y la corrupción. Todos retos complicados de enfrentar y muy diferentes a los problemas que encaran sus vecinos del sur, Panamá y Costa Rica.

Los tres países que componen el norte centroamericano se encuentran en una compleja situación política, económica y social. Algunos, como por ejemplo Guatemala, llevan más de cinco años sin recibir -casi literalmente- inversión extranjera directa3.

La situación no es mejor ni en El Salvador ni en Honduras. Lo anterior -la gravedad de los problemas y la frustración ciudadana al respecto- ha provocado el ascenso al poder de candidatos outsider (el caso de Jimmy Morales en Guatemala) o ajenos al sistema tradicional de partidos políticos (en El Salvador el caso de Nayib Bukele). De todas formas, los tres países, que sobreviven gracias al empresariado nacional, tienen muchos problemas de que preocuparse.

La capacidad del narcotráfico y del crimen organizado para invadir la estructura del Estado ha despertado las alertas en las tres naciones pues desafortunadamente ha sido capaz de edificar un sistema institucional paralelo e informal que aumenta la incertidumbre y la desconfianza.

La lucha que determinadas fuerzas nacionales están llevando a cabo contra proyectos como el de la Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala (CICIG), tampoco ayuda tampoco a generar confianza. La citada situación de inestabilidad social y los elevados niveles de inseguridad (salvo en Guatemala que no dejan de caer los homicidios por cada 100.000 habitantes) han provocado que sean muchos los individuos que han decidido abandonar sus países y emprender la aventura hacia el norte.

El resultado, conocido por todos, ha sido una crisis migratoria de primer orden que está poniendo en jaque a las autoridades tanto de México como de los Estados Unidos de Norteamérica.

² Para más información ver: <https://www.bancomundial.org/es/country/panama>

³ Para más información ver: <https://trends.ufm.edu/articulo/verdaderas-cifras-inversion-extranjera/>

Poco desarrollo económico, inestabilidad social, inseguridad y crimen organizado, la cuestión migratoria... Varios problemas de difícil solución que contribuyen como no puede ser de otra forma a aumentar la conflictividad social que se observa en dichos países.

Considero que existen varias cuestiones que la región debería afrontar a corto plazo si desea salir de la situación en la que se encuentra actualmente. Las acciones que presentaré a continuación podrían servir para todos los países que conforman el istmo, excluyendo como no podría ser de otra manera a Nicaragua.

Todos aquellos individuos que creemos en la democracia y la libertad individual debemos denunciar -no se merece otra cosa- al gobierno de Nicaragua por su ausencia de escrúpulos y su clara falta de respeto a la división de poderes y a la estructura de Derechos. Ya hace más de un año que el gobierno de Nicaragua transita hacia una dictadura autoritaria...

Sin embargo y pensando en el resto de países que componen la región, las medidas prioritarias a corto plazo con ánimo de favorecer la prosperidad para sus ciudadanos serían:

- 1) Mejorar la capacidad de integración del mercado centroamericano.
- 2) Apostar decididamente por el Estado de Derecho y la lucha contra la corrupción.
- 3) Mejorar de las infraestructuras.

El mercado centroamericano ha portado un gran número de beneficios para los países de la región desde su nacimiento real a partir de la década de los noventa. En pocos años ha sido capaz de quintuplicar su tamaño. Un record de crecimiento que ha beneficiado profundamente a todos los países.

El mercado debería ser un activo de primer orden al igual que el Central American Free Trade Agreement (CAFTA) o el Acuerdo de Asociación y Diálogo Político entre los países centroamericanos y la Unión Europea. Los tres son instrumentos comerciales que deberían ser aprovechados por las naciones del istmo para prosperar e incorporar a estas naciones a la globalización.

Quizás suena extraño, pero la realidad es que los países centroamericanos en particular y latinoamericanos en general (la excepción es Chile) no han sido -ni son- amigos del libre comercio. América Latina es después de África la región más aislada del comercio global. Y lo anterior, como no podía ser de otra forma, tiene costes. Costes importantes para el desarrollo.

Pero además de una decidida apuesta en favor del libre comercio siendo capaz de utilizar y exprimir los instrumentos institucionalizados desarrollados hasta el momento, Centroamérica debe apostar por mejorar su Estado de Derecho. Cuando estudiamos el Rule of Law Index observamos que los países centroamericanos, sobre todo el triángulo norte, tienen mucho por hacer en ese sentido.

Y no se puede desarrollar una economía sin la certeza que aporta la defensa incondicional del Estado de Derecho. La Ley y la calidad de la Ley importan mucho a la hora de atraer inversiones, generar confianza y reducir conflictividad social. Parece difícil que las inversiones (por ejemplo las mineras) se acerquen a países con elevados niveles de corrupción y con incertidumbre jurídica. Son ambientes hostiles para la atracción de capitales a largo plazo.

Pero es que además, el Estado de Derecho es un ingrediente central en la lucha contra la corrupción y contra el crimen organizado. No se puede ganar esa batalla sin división de poderes, sin un poder judicial independiente y sin fuerzas y cuerpos de seguridad capaces de hacer frente a la amenaza.

La minería o la industria energética, amenazadas en el triángulo norte por determinados grupos, podrían funcionar como motores de desarrollo así como tuvo lugar en el Perú o en el propio Chile. Pero para ello, se debe apostar por la confianza y por la mejora de la calidad institucional. En caso contrario, acabaremos en el más profundo aislamiento... Y es precisamente eso lo que se debe evitar a toda costa.

Con ánimo de luchar contra el aislamiento, parece que la inversión en infraestructuras de comunicación es inevitable. Hay mucho por mejorar en el campo de las infraestructuras terrestres -la carga por carretera se mueve a una velocidad inferior a 20km por hora⁴-, portuarias y aeroportuarias.

Nuevamente, el ejemplo de Panamá podría servir a sus vecinos. En ese sentido, se podrían promover aventuras de cooperación entre estados con ánimo de construir más y mejores infraestructuras y favorecer la inserción de Centroamérica en el planeta.

Todo, para promover una Centroamérica mejor, que sea capaz de generar inversiones y certeza reduciendo con ello las posibilidades de que los negocios ilícitos salgan adelante.

Solo así, apostando por una inserción adecuada en el mercado global y por el Estado de Derecho, se podrá luchar adecuadamente contra el crimen organizado y frenar el flujo migratorio de ciudadanos centroamericanos hacia el norte.

⁴ Para más información ver: <https://noticiaslogisticaytransporte.com/logistica/06/10/2016/carga-centroamericana-se-mueve-mas-lenta-que-la-media-mundial/89413.html>